

De la duda a la claridad de una comunión

Carta 1997

Traducida en 58 idiomas (de los cuales 23 son de Asia y 7 de África), esta carta ha sido escrita por el hermano Roger, de Taizé, para la entrada en el vigésimo año de los encuentros europeos de jóvenes. Esta carta será meditada durante los *Encuentros Europeos de Jóvenes* que reunirán en Taizé, semana tras semana, durante todo el año 1997, a jóvenes de toda Europa, del Este y del Oeste, y también de otros continentes.

Vivimos en un mundo en el que coexisten la luz y las tinieblas.¹

Aspirando a la luz, ¿nos embargará una duda? Un místico ruso, lejos de inquietarse, escribía: «Yo soy un hijo de la duda y la increencia... Mi “hosanna” ha pasado a través del crisol de la duda».²

¡Feliz quien camina de la duda hacia la claridad de una comunión en Cristo!

Como se disipa la niebla de la mañana, así se iluminan las noches del alma. Y hasta en los desiertos del corazón brota la frescura de las fuentes.

No una comunión ilusoria, sino una comunión límpida, que estimula a actuar en lo concreto de las situaciones. Esta comunión induce ante todo a comprender, a amar.³

La vida de quien busca amar con compasión se llena de una belleza serena.

Si se perdiera la compasión, fuego interior de una inagotable bondad, ¿qué nos quedaría?⁴

La compasión toca lo profundo del ser y en el corazón de su corazón, reaviva la inocencia y permite ver al otro tal como es.

El que elige amar y decirlo con su vida se planteará un día una de las preguntas más esenciales: ¿cómo aliviar el sufrimiento humano de los inocentes, tanto si están cerca como lejos?⁵

Incluso con una fe muy pequeña,⁶ ¿podemos darnos cuenta de que Dios llama a cada uno? El Evangelio permite comprender que no hay mayor amor que el ir hasta el fin del don de sí mismo.⁷

Cuando Dios llama a una vocación para toda la vida, invita a entrar en ella para siempre.⁸ Si surgen obstáculos nos sorprenderemos rezando: «Espíritu Santo, tú

eres el guardián de una vocación para toda la vida, haz que no me pare en el camino». ⁹

¿Surgirá una duda? El deseo de Dios no se desvanece por eso. Cuatro siglos después de Cristo, un creyente escribía su certeza: «Si tú deseas ver a Dios, ya tienes fe...». ¹⁰

Si tenemos el simple deseo de acoger la presencia de Dios, en lo más profundo del ser se enciende una llama. ¹¹

¿Será esta llama de amor solamente un pálido resplandor? ¹² Lo asombroso es que resplandece siempre. Muy interior, esta llama permite atravesar las largas noches apenas iluminadas. ¹³

Y se realiza en nosotros como un cambio profundo... El Evangelio viene a transformar nuestra vida y nuestro corazón.

Cuando nos asalta la melancolía, el aburrimiento, el desencanto, hay que tomar una decisión: ¹⁴ disponernos a realizar un cambio interior que nos abra a una alegría del Evangelio. ¹⁵

Abandonarnos al Espíritu Santo, confiándonoselo todo ahora y siempre; y la esperanza, impulso del amor, recobra vida. ¹⁶

En un mundo en el que coexisten la luz y las tinieblas, hay hombres, mujeres, jóvenes y niños que son portadores de la luz en la familia humana. ¹⁷ Su simple presencia creadora es luz a su alrededor, incluso si no se dan cuenta.

Ellos aman y lo expresan con su vida. Abren sus ojos a la angustia de los inocentes, de niños o jóvenes marcados por rupturas afectivas. ¹⁸ Quisieran ser solidarios con tantos jóvenes cuyo futuro es incierto. ¹⁹

Hacen suyo el espíritu de las palabras escritas hace casi tres mil años: «Los designios de Dios para ustedes son designios de paz y no de desgracia. Él quiere ofrecerles un porvenir». ²⁰

A pesar de sus pocos medios, buscan qué responsabilidades pueden tomar para preparar a su alrededor caminos de comunión y un futuro nuevo. ²¹

Lanzados hacia una meta, no se sorprenden por las resistencias con frecuencia vinculadas a aquello que se crea, a lo que comienza.

Conociendo el valor de una vida muy sencilla, desean estar atentos a lo sencillo, una y otra vez.

Entre ellos, algunos responden a la vocación de una vida en comunidad. Si se dejan penetrar por la frescura del Evangelio, derriban a su alrededor las pesadas cargas de indiferencia y cansancio.

Un hombre llamado Nicodemo fue a visitar a Jesús de noche. De él aprendió que, a menos que se «nazca de nuevo», nadie puede ver las realidades de Dios.²² La reconciliación y el perdón se cuentan entre esas limpias fuentes que abren a un nuevo nacimiento.

El que busca una reconciliación con toda su energía descubre que hay un «antes» y un «después».

Hay un «antes» para quien, herido por tantas humillaciones, piensa: no consigo perdonar y reconciliarme. Sin embargo, un día se dirá: si rechazo el perdón, ¿qué puedo reflejar de Cristo?²³ Y, cuando desea una reconciliación, busca más comprender al otro que convencer por medio de argumentos.

Hay un «después» cuando, habiéndose reconciliado, experimenta un nuevo nacimiento. Dios viene para curar la herida secreta del alma.

Si nos dejamos revestir por el perdón como por un vestido, descubriremos una transfiguración de nosotros mismos y la claridad de una comunión.

Si el amor que reconcilia llegara a ser llama ardiente en nosotros...

Si la compasión del corazón estuviera en el comienzo de todo...

...a nuestro alrededor se irradiaría, incluso sin darnos cuenta, una transparencia del Evangelio...²⁴

y se iluminarían estas palabras: ¡Ama y dilo con tu vida!²⁵

1 Ver Juan 1.5.

2 *Diario de Dostoievski*. «Hosanna» es una aclamación hebraica que expresa a Dios el agradecimiento, la alabanza.

3 «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó... Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros» (1Juan 4.10,11).

4 «Te asemejarás a Dios cuando adquieras la bondad. Hazte con un corazón misericordioso y bueno, con el fin de revestirte de Cristo» (San Basilio, siglo IV).

5 En todo el mundo, los cristianos asumen responsabilidades, a menudo muy concretas, para hacer que la tierra sea más habitable. ¡Qué sorpresa descubrir todo lo que resulta posible cuando el amor brota de las fuentes de la fe!

6 Cuando algunos descubran la fragilidad de su fe, que recuerden entonces que la fe es una realidad muy sencilla. En nuestra vida, pasamos mil veces de las indecisiones a la confianza de la fe. San Agustín dijo a Cristo en una oración: «Yo no deseaba estar más seguro de ti, sino más afirmado en ti».

7 Ver Juan 15.13.

8 Ver Romanos 11.29.

9 Cristo prometió a sus discípulos antes de dejarles: «Dios les enviará el Espíritu Santo, él será un consolador y estará con ustedes para siempre» (Juan 14.16). Como Cristo estuvo entre los suyos en la tierra, por el Espíritu Santo, continúa estando presente hoy entre nosotros.

10 San Agustín, siglo IV.

11 Son más numerosos de lo que pensamos quienes, al menos una vez en su vida, han deseado una comunión con Dios.

- 12 Para alimentar esta llama, necesitamos referirnos a oraciones muy breves y repetirlas con frecuencia; ellas expresan a Dios lo más esencial de nuestra espera. «Tú que nos amas, tu perdón y tu presencia son en nosotros una fuente de alabanza». O bien: «En ti la paz del corazón». O también: «¡Jesús, ten compasión de mí!».
- 13 Inalterable en el fondo, la oración reviste expresiones muy diferentes. Algunos rezan en silencio, otros con muchas palabras. Santa Teresa de Ávila escribe: «Cuando hablo al Señor, a menudo no sé lo que digo». Hay quienes rezan con varias palabras, siempre las mismas. En la oración buscamos expresar a Dios aquello que es más personal en nosotros. A veces brota desde lo profundo de nuestra persona una inspiración, una intuición. Sin embargo, no tenemos por qué preocuparnos si no nos viene ninguna palabra. «Cuando nuestros labios están cerrados y nuestra alma está abierta ante Dios, nuestro corazón habla a Dios» (San Agustín). Sin restar valor a la oración personal, nada lleva tanto a una comunión con Dios como una oración común, entre dos o varias personas, con la belleza del canto. Una alegría inspirada por el Evangelio encuentra ahí una de sus más vivas expresiones.
- 14 Cuando desaparece la alegría del Evangelio, el ser humano no se siente bien en ninguna parte, donde quiera que esté piensa que estaría mejor en otro sitio. El «espíritu de alabanza», el agradecimiento del corazón, supone una decisión interior que se renueva en todo momento: «Revístete de alegría... Purifica tu corazón de la dañina tristeza y vivirás para Dios» (Hermas, siglo II). La alegría de nuestro corazón hace que la vida sea bella para los que están a nuestro lado.
- 15 Uno de los hermanos mayores de nuestra comunidad dice constantemente, con sencillez: «Me alegro de cada instante que vivo». Como todo ser humano, él también conoce las pruebas. ¿Cómo puede alegrarse de cada instante? Sabe estar atento a lo esencial y referirse a ello en todo momento. Esto es lo que sostiene una alegría. Sabe lo importante que es tener una oración interior breve, repetida con frecuencia, para caminar en la vocación. Él reza con estas palabras desde hace muchos años: «Jesús, mi alegría, mi esperanza y mi vida».
- 16 Ver Filipenses 4.6-7. Cristo se abandonó en Dios a la hora de morir en la cruz. Rezó diciendo: «En tus manos pongo mi espíritu» (Lucas 23.46), esto es: «En ti pongo toda mi vida».
- 17 Ver Efesios 5.8. Ciertamente no son los poderosos de la tierra quienes determinan los cambios en el mundo. ¿Cómo podría pensar la Virgen María que su vida sería esencial para el futuro de la familia humana? Como ella, muchos humildes de la tierra preparan los caminos de una apacible comunión. Con su simple presencia pueden ser apaciguados ciertos determinismos de brutalidad y de odio.
- 18 Cuando los niños ven enfrentarse o separarse a las personas que están a su alrededor, su corazón experimenta un desgarramiento que quizás les marca para toda la vida. Si los jóvenes pudieran ir todas las semanas junto a algunos de estos niños... Dedicándole parte de su tiempo, podrían escucharles, hablar con ellos y llevarles a una oración común. Hay también muchas personas mayores que creen no haber realizado nada importante y terminan su existencia en la soledad. Sin embargo, algunas personas mayores, llenas de amor desinteresado, son indispensables para las nuevas generaciones. Ellas escuchan y alivian el peso de las inquietudes. Nos son dados cien veces más de madres y padres espirituales según el Evangelio. Los jóvenes también pueden hacer mucho por ellos: visitarles, ayudarles en las tareas del hogar, poner flores en su casa...
- 19 Algunos buscan sugerencias concretas para ser solidarios, en particular de quienes están sin empleo. Un padre de familia escribe: «Para ir al encuentro de las personas que están sin trabajo es importante buscar aquello que puede expresar una reciprocidad, compartir un poco de sí mismo, de tiempo para escuchar, para ayudar en las gestiones administrativas, para apoyar la búsqueda de trabajo y alentar cuando hay decepciones. También es importante permitir que el otro haga algo en aquello que es competente para que de esta manera mantenga la confianza en sí mismo. Para que esta amistad sea posible, hay que encontrar medios sencillos...»
- 20 Jeremías 29.11. Ante la desgracia humana, la violencia física o las torturas morales, surge esta pregunta: si Dios es amor, ¿de dónde viene el mal? Nadie puede explicar el por qué del mal. Sin embargo, Cristo es solidario del incomprensible sufrimiento de los inocentes. ¿No ha venido a la tierra para que todo ser humano se sepa amado? Él hace posible que tomemos responsabilidades para reducir el sufrimiento humano. «Ninguno, cuando sea probado, diga: es Dios quien prueba; porque Dios ni es probado por el mal ni prueba a nadie» (Santiago 1.13).
- 21 Por lo que a Europa se refiere, ellos saben que cada nación necesita vivir en complementariedad con las otras. ¿Quién podría desinteresarse del nacimiento de una Europa unificada, pacificada, reconciliada? Lejos de replegarse sobre sí misma, Europa siempre descubrirá una parte de su propio talento siendo solidaria con las naciones de otros continentes. Las diversas partes del mundo también se necesitan mutuamente. Cada una de ellas ve desaparecer algunos de sus equilibrios fundamentales cuando se queda sola.
- 22 Ver Juan 3.1-8.
- 23 Cuando la timidez impide pedir perdón, ¿por qué no atreverse a realizar un gesto muy sencillo que no necesita palabras; tender la mano para que el otro haga en ella el signo del perdón, el signo de la cruz?

- 24 Transmitir a Cristo nunca significa imponerse a los demás. El Evangelio no es una tenaza con la que retener la conciencia de los demás. Un creyente de Bangladesh, hablando de quienes a su alrededor no conocen nada de Cristo, decía: «Cuando nos acercamos al fuego nos calentamos. Cuando el fuego del amor de Dios está en nosotros, ¿no se transmitirá a los que están a nuestro lado, incluso sin darnos cuenta?».
- 25 Según San Agustín, siglo IV.

© Ateliers et Presses de Taizé
Taizé-Communauté, 71250 Taizé, France